



HOMILÍA
VÍSPERAS SOLEMNES
PROFESIÓN DE FE
Y BENDICIÓN DE LAS INSIGNIAS
EPISCOPALES
MONS. MARIO SALAS

Lo Vásquez, 8 de noviembre de 2024.

Texto bíblico
Gal 4, 4-5

1. *“Me alegré con quienes me dijeron: ¡Iremos a la casa del Señor!” (Sal 122 (121),1).*

“Me alegré con quienes me dijeron: ¡Iremos a la casa del Señor!”, es el canto del *salmo 122 (121), 1* que acabamos de entonar en estas vísperas solemnes en las que nuestro querido hermano Electo Obispo Auxiliar de Valparaíso, Mons. Mario Salas Becerra, hará profesión de fe y juramento de fidelidad, celebración en que también se bendecirán las insignias episcopales que llevará. Es un **salmo de peregrinación, de alabanza a Jerusalén y también de bendiciones.**

Como el salmista, también nosotros -llenos de gozo- realizamos en esta tarde una **peregrinación a este Santuario de la Purísima Virgen de Lo Vásquez**, lugar de gracia y bendición. A nuestra mente, pero sobre todo al corazón, traemos la imagen de miles y miles de peregrinos que encaminan sus pasos a casa de María, todos los días pero especialmente el 8 de diciembre, para la gran solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen, día en que concluye también el Mes de María. Lo iniciamos hoy confiando sus frutos a Ella, la Virgen santa.

Peregrinar es símbolo de la vida cristiana, toda ella es un caminar a la casa del Padre. Es así como llegan los peregrinos hasta este templo con sus alegrías y gozos, penas y fatigas, anhelos y esperanzas. Con sus brazos abiertos la Virgen los acoge a todos. Con su mirada tierna y serena los contempla, para animarlos en el seguimiento de su Hijo Jesús, como sus discípulos misioneros; fortalecerlos en su caminar, tantas veces complejo y difícil, afrontando desafíos para los cuales requieren de su materna intercesión.

Nos acoge también a nosotros -obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos (de tu comunidad Mercedaria), seminaristas y a ustedes queridas hermanasy hermanos-. Hoy, te acoge especialmente a ti, querido hermano, que mañana serás ordenado obispo para esta querida diócesis de Valparaíso, Dios mediante. Nos alegramos contigo y tu querida familia, con el pueblo de Dios que peregrina en estas tierras y don Jorge Vega, su pastor, a quien te dispones a colaborar corresponsablemente en los diversos requerimientos pastorales.

Juntos saludamos a la Virgen con las palabras del ángel al anunciarle su maternidad divina, previstas para el Responsorio Breve de estas Vísperas solemnes: *“Alégrate, María, llena de gracias, el Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre”*.

La saludamos y le agradecemos una vez más su amable disposición a la voluntad salvadora del Padre Eterno.

La saludamos, pues nos has regalado a Cristo, Hijo del Padre, nuestro Dios y Señor.

La saludamos, pues dejándose llenar del Espíritu Santo, nos enseña a acoger con humildad y estupor el Amor divino.

La saludamos solicitando su protección especialmente para quienes hoy están sufriendo. Son numerosas las personas que padecen corporal o espiritualmente. Son tus hijos, Madre santa. Te pedimos los asistas, consueles y fortalezcas. Los confiamos a tu cuidado de Madre.

Este acontecimiento lo vivimos con afecto cordial, de hijos ante su Madre, rogándole nos renueve en nuestros corazones para que nos acompañe hoy, mañana y en el porvenir, según la voluntad de Dios.

2. *“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...”* (Ga 4, 4).

Acabamos de oír un pasaje fundamental de la Carta a los Gálatas: *“Pero cuando se cumplió el plazo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer...”* (Ga 4, 4).

María es la mujer escogida por Dios para llevar a cabo su plan de salvación en el misterio de la encarnación del Verbo, su Hijo. En Él, su carne humana viene de María. En su actitud de total obediencia a los designios del Padre eterno, acogiendo al Hijo de Dios hecho carne, nosotros llegamos a ser hijos en su Hijo.

En esta celebración de vísperas en que agradecemos a Dios por habernos donado en María, **el ejemplo más nítido de correspondencia al amor de Dios**, pidámosle que también nosotros podamos estar atentos a los requerimientos de nuestros hermanos, tanto en sus alegrías, esperanzas y realizaciones, más especialmente en sus tristezas, dolores y angustias, escuchando y acogiendo sus solicitudes, particularmente en la oración ante el altar del Señor.

Que podamos ser generosos -como la Virgen santa- en **poner de relieve cuanto hace falta a nuestros hermanos para que la fiesta de la vida prosiga en alegría**.

Que seamos solícitos, como nos enseña el Santo Padre Francisco, **a poner a Jesús en el centro**. Sólo en Él tenemos plenitud de vida, porque solo Él, resucitado por nosotros y nuestra salvación, es la fuente de la vida perenne.

En Él nuestra fe e irrestricta confianza. Eso nos hacen presente, querido Mons. Mario, **tu profesión de fe y juramento de fidelidad**. Eso pedimos para ti, nosotros y todo el pueblo santo de Dios: **fe e irrestricta confianza; obrando como humildes mediaciones para que también otros puedan avanzar por la puerta de la fe**.

3. *“Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles; si el Señor no cuida la ciudad, en vano vigila la guardia” (Sal 127 (126), 1).*

Hemos orado también con el salmo 127 (126), 1: *“Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los albañiles; si el Señor no cuida la ciudad, en vano vigila la guardia”*.

Nos ponemos una vez más en las manos amorosas de Dios nuestro Padre, pues si bien Él cuenta con nuestros esfuerzos -la entrega generosa de cada día- el sacrificio hasta dar la vida por Él como por las hermanas y hermanos de camino, **vano sería no contar con su bendición**.

El salmista nos hace conscientes que ni el trabajo, ni el velar, tampoco el madrugar, dará el fruto esperado. Así nos enseña el Señor en *Juan 15,5*: *“Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; porque separados de mí no pueden hacer nada”*. No es que se pudiere lograr algo, o alcanzar un objetivo en menor medida, **es una palabra perentoria, decisiva y concluyente: “separados de mí no pueden hacer nada”**. Es preciso mantenernos en esta conciencia -en esta voluntad- **de ponernos cada día en las manos del Señor, e iren su nombre adelante**.

Queridos hermanos:
Querido hermano Mario:

El Señor es quien te ha llamado a servirlo a Él en la Iglesia. El Santo Padre Francisco te demuestra gran confianza al nombrarte para este ministerio. Por nuestra parte, te acogeremos mañana, sin embargo, también desde hoy, con fraternal afecto en la comunión de nuestra querida Conferencia Episcopal de Chile. Las insignias que se bendicen son signo de tu desposorio con la Iglesia: **El anillo**, la realeza del servicio y no de ser servido; **la mitra**, que nos llama a buscar la santidad, junto a quienes se nos ha confiado y **el báculo**, signo del caminar “con olor a oveja”, sin “pasar de largo” ante las heridas del hermano necesitado (cf. *Lc* 10, 25-37).

Te deseamos lo mejor en el ejercicio del ministerio episcopal. **Lo óptimo es siempre la bendición del Señor. Que cuentes con ella.** En las manos del Señor y en su nombre, siempre adelante. Así sea.